



**2026 Material Extra**  
**Ejercicios Espirituales en la Vida Cotidiana**  
**Textos seleccionados de**  
**San Manuel González**

**San Manuel González** (1877-1940) sevillano, Obispo de Málaga y Palencia (España), es conocido como el Apóstol de la Eucaristía y el Obispo de los Sagrarios Abandonados. Su amor a la Eucaristía le llevó a desplegar una intensa labor apostólica y social. Fundó la *Unión Eucarística Reparadora*, un movimiento que buscaba que las personas se convirtieran en “**Marías y Juanes** de los Sagrarios”, promoviendo la adoración y reparación al Santísimo Sacramento. Con estilo ágil, lleno de gracia andaluza, transmitió el amor a la Eucaristía, introdujo en la oración, formó catequistas, guio a los sacerdotes y escribió numerosos libros, *algunos destinados a sacerdotes*, de los que hemos extraído textos para acompañar estos Ejercicios. La numeración de los párrafos corresponde a sus “Obras Completas” (Tomos I, II y III).

Fue enterrado en la catedral de Palencia, donde se puede leer el epítafio que él mismo escribió: «*Pido ser enterrado junto a un Sagrario, para que mis huesos, después de muerto, como mi lengua y mi pluma en vida, estén siempre diciendo a los que pasen: ¡Ahí está Jesús! ¡Ahí está! ¡No lo dejéis abandonado!*». Iniciamos esta nueva tanda de Ejercicios pidiendo la intercesión del Santo para que perseveremos en estos días de oración y nunca dejemos abandonado al Señor.

## DÍA 01- LA ORACIÓN - LA LLAVE DE ORO DEL CORAZÓN DE JESÚS

[  [Audio SoundCloud](#) ]

[  [Audio Google Drive](#) ]

San Manuel González - Obras Completas, Tomo I - Texto extraído de “**Oremos en el Sagrario como se oraba en el Evangelio**”.

### Lo bueno de la oración

**891.** ¡La oración! ¡La llave de oro que abre de par en par el Corazón de Jesús! ¡La luz divina que disipa todas las tinieblas y aclara todos los misterios! ¡El bálsamo que cura las heridas del alma, sana los cuerpos y perfuma la vida! ¡El secreto de la paz y de la dicha en medio de las penas acerbas, y receta de la más excelsa santidad!

¡Orar! ¿Hay algo más sabroso, consolador, reparador y eficaz que la acción expresada por este verbo? ¿Se dan cuenta los cristianos y aun los piadosos, de... la actividad que supone? ¿Cuándo se enterarán de que los verbos predicar, dar, enseñar, sacrificarse, ir, atraer, perseverar, redimir, no tienen más virtud activa que la que les preste su acción de orar?

### Lo fácil de la oración

**892.-** ¿No es cosa difícil? ¿No está vedado a los rudos, a los ocupados, a los activos? ¿No es de sólo los escogidos o de los moradores de los claustros? ¿No ha menester estudios o preparativos prolíjos? ¿Cómo se ora?

Estas paginillas quieren responder a esas preguntas, no con los muchos y muy buenos métodos que se han escrito y se dan para la oración, sino exponiendo los modos como oraban ante Jesús en el Evangelio los que con Él andaban o a Él se acercaban.

### Qué es la oración

**893.-** La simple exposición de esos cuadros convencerá a los que los contemplen de dos cosas: la primera, que el *orar es hablar a Dios con el corazón*, y, por tanto, cosa sumamente fácil y al alcance de todos, ilustrados y rudos, mayores y chicos, buenos y malos, pues todos tienen boca y corazón; y la segunda, que toda oración se compone de dos elementos: uno humano, el conocimiento de nuestra indigencia absoluta en cuanto al alma y en cuanto al cuerpo, y otro divino, la fe y la confianza sobrenaturales en el amor misericordioso y omnipotente de Dios que quiere y puede y ha prometido socorrer nuestra indigencia; o, más breve: *oración es la fe y la confianza poniendo en comunicación y en curación la gran miseria humana con la gran misericordia divina*.

Eso es toda oración: la miseria de rodillas, con las manos extendidas y la boca abierta, ante la Misericordia omnipotente del Corazón de Dios. Ésa es, en esencia, la oración del santo más contemplativo como la del cristiano más vulgar e interesado.

**894.** San Agustín definía bellamente la oración como "la *omnipotencia* del hombre y la *debilidad* de Dios". Por eso afirmaba que orar es pedir. San Juan Damasceno entendía la oración como "la petición de las cosas convenientes". A la pregunta "¿Qué es orar?" responde el catecismo de Ripalda diciendo que es "levantar el corazón a Dios y pedirle mercedes". Y con frase graciosamente honda, santa Teresa la define así: "Tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama" <sup>1</sup>. Santa Teresita del Niño Jesús se expresa así: "¡Qué grande es el poder de la oración! Se la diría una reina que en todo momento tiene acceso libre al rey, y que puede conseguir todo lo que pide. Para que sea escuchada no es necesario leer en un libro determinada fórmula compuesta para las circunstancias... Para mí la oración es un impulso del corazón, una simple mirada dirigida al cielo, un grito de gratitud y de amor, tanto en medio de la tribulación, como en medio de la alegría. En fin, es algo sobrenatural que me dilata el alma y me une con Jesús" <sup>2</sup>.

---

Terminamos este primer día de Ejercicios con una de las más hermosas oraciones de San Manuel González, invocando la protección de Nuestra Madre para que nos ayude y acompañe en estos Ejercicios:

**«¡Madre querida!... ¡Que no nos cansemos!**

Firmes, decididos, alentados, sonrientes  
siempre, con los ojos de la cara fijos en  
el prójimo y en sus necesidades, para  
socorrerlos, y con los ojos del alma fijos en  
el Corazón de Jesús que está en el Sagrario,  
ocupemos nuestro puesto, el que a cada uno  
nos ha señalado Dios. ¡Nada de volver la  
cara atrás! ¡Nada de cruzarse de brazos!  
¡Nada de estériles lamentos! Mientras nos  
quede una gota de sangre que derramar,  
unas monedas que repartir, un poco de  
energía que gastar, una palabra que decir,  
un aliento de nuestro corazón, un poco de  
fuerza en nuestras manos o en nuestros  
pies, que puedan servir para dar gloria a Él y  
a Tí y para hacer un poco de bien a nuestros  
hermanos. **¡Madre mía... morir antes que  
cansarnos!».**

---

<sup>1</sup> Vida, capítulo 8, n. 5.

<sup>2</sup> Obras Completas, Versión castellana de Fr. Emeterio García-Setién (Burgos, 1969), pág. 324.